

rase. Déjate de tomarte con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes disfrázose para darle batalla, y no atendió á las palabras de Necháo, que era de boca de Dios;

y vino á darle la batalla en el campo de Megiddo.

23 Y los archeros tiraron al rey Josías flechas, y dijo el rey á sus siervos: Quitádmelo de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y pusieronlo en otro segundo carro que tenía; y llevaronlo á Jerusalem, y murió, y pusieronlo en los sepuleros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías.

25 Y endechó Jeremías por Josías; y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy, y las dicen por norma para endechar en Israel, las cuales estan escritas en las Lamentaciones.

26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus piadosas obras, contómelo á lo que está escrito en la ley de Jehová.

27 Y sus hechos primeros y posteriores, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

CAPITULO 36.

Joacház, Joachín, y Sedecias, últimos reyes de Judá y su cautiverio. Nabucodonosor destruye á Jerusalem. Ciro permite que los Judíos vuelvan á ella.

1 E NTONCES ^a el pueblo de la tierra tomó á Joacház, hijo de Josías, é hicieronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joacház cuando comenzó á reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata, y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egipto á su hermano Eliachim por rey sobre Judá y Jerusalem, y mudóle el nombre en Joakim; y á Joacház su hermano tomó Nacháo, y llevólo á Egipto.

5 Cuando comenzó á reinar Joakim era de veinte y cinco años, y reinó once años en Jerusalem: é hizo lo malo en ojos de Jehová su Dios.

6 Y subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó á Babilonia.

7 También llevó Nabucodonosor á Babilonia parte de los vasos de la casa de Jehová, y púsolos en su templo en Babilonia.

8 Lo demás de los hechos de Joakim, y las abominaciones que hizo y lo que en él se halló, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joachín su hijo.

9 De ocho años ^d era Joachín cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses y diez dias en Jerusalem: é hizo lo malo en ojos de Jehová.

10 Á la vuelta del año el rey Na-

bucodonosor envió, é hizo lo llevar á Babilonia, juntamente con los vasos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó á Sedecias su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem:

11 De veinte y un año ^e era Sedecias cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 É hizo lo malo en ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante de Jeremías profeta que le hablaba de parte de Jehová.

13 Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios, y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse á Jehová el Dios de Israel.

14 Y tambien todos los principes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricación siguiendo á todas las abominaciones de las gentes, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalem.

15 Y ^f Jehová el Dios de sus padres envió á ellos amonestacion por mensajeros de Dios, levantándose de mañana y enviándolos: porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitacion.

16 Mas ellos hacian escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de Jehová contra su pueblo, y que no hubo remedio:

17 ^g Por lo cual trajo contra ellos al rey de los Caldeos, el qual echó sus mancochos en la casa de su santuario, sin perdonar jóven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito, todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la casa de Dios, grandes y chicos, y los tesoros del rey, y de sus principes, todo lo llevó á Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem, y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.

20 Los que quedaron del cuchillo, hasta que vino el reino de los persas: siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas:

21 Para que se cumpliese la palabra de Jehová: por la boca de Jeremías: hasta que la tierra hubo gozado sus Sábados: porque todo el tiempo de su aislamiento reposó hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Ciro, rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová, dicha por boca de Jeremías, Jehová excitó el espíritu de Ciro, rey de los Persas, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:

23 Así dice Ciro, rey de los Persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién de vosotros hay de todo su pueblo? Jehová su Dios sea con él, y suba.

^e 2. Rey. 24. 17. Jer. 37. 1. ^f 2. Rey. 24. 15. Jer. 52. 1. etc.

(598.)

^g Jer. 25. 3. y 35. 15.

^h 2. Rey. 25. 1. etc.

(588.)

ⁱ Jer. 25. 9. 12. y 29. 10. ^j Lev. 26. 34. 35. 43.

(536.) ^k Esd. 1. 1. ^l Jer. 25. 12. 13. y 29. 10.

^j Zac. 12. 11.

^a 2. Rey. 23. 30. etc.

^b 2. Rey. 23. 33.

(607.)

(606.)

^c 2. Rey. 24. 13. Dan. 1. 2.

(599.) ^d 2. Rey. 24. 8.

LIBRO DE ESDRAS.

CAPITULO 1.

Ciro, inspirado de Dios, dá libertad al pueblo Judáico, y restituyendo los vasos que habian sido tomados del templo, envia á los Judíos á que lo reedifiquen.

Y EN el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová, ^a dicha por boca de Jeremías, excitó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:

2 Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, ^b me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá.

3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba á Jerusalem, que está en Judá, y edifique la casa á Jehová Dios de Israel, (él es el Dios,) la cual está en Jerusalem.

4 Y á cualquiera que hubiere cuidado de todos los lugares donde peregrinaren los hombres de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con dones voluntarios para la casa de Dios, la cual está en Jerusalem.

5 Entonces se levantaron las cabezas de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y Levitas de todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir á edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalem.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas, á más de lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey de Ciro sacó los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor ^c había traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus dioses.

8 Sábados pues Ciro, rey de Persia, por mano de Mithridates tesoroero, el cual los dió por ^d cuenta á Sesbassar, principe de Judá.

9 Y está en la cuenta de ellos: Treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veinte y nueve encillios, 10 Treinta tazas de oro, cuatrocientas y diez otras tazas de plata, y mil otros vasos.

11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbassar con los que subieron del cantiverio de Babilonia á Jerusalem.

CAPITULO 2.

Número de los que volvieron de la cautividad de Babilonia á Jerusalem, y cuenta de los vasos sagrados que Ciro restituyó al templo.

Y ESTOS son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigracion que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo traspasar á Babilonia, y

que volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad:

2 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesua, Nehemias, Seraias, Reelaias, Mardocheo, Bilsan, Mispar, Bigvai, Rehum, y Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel es aquesta:

3 Los hijos de Paros fueron dos mil ciento setenta y dos.

4 Los hijos de Sephatias, trescientos setenta y dos.

5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

6 Los hijos de Pahath-Moab, de los hijos de Josué ^e y de Joab, dos mil ochocientos y doce.

7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

8 Los hijos de Zattu, novecientos cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zachái, setecientos y sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

11 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres.

12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos.

13 Los hijos de Adoniam, seiscientos sesenta y seis.

14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adin, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

16 Los hijos de Ater, de Ezechias, noventa y ocho.

17 Los hijos de Besai, trescientos veinte y tres.

18 Los hijos de Jora, ciento y doce.

19 Los hijos de Hasum, doscientos veinte y tres.

20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco.

21 Los hijos de Beth-lehem, ciento veinte y tres.

22 Los varones de Nethopha, cincuenta y seis.

23 Los varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.

24 Los hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.

25 Los hijos de Chitri-thairim, Cephaira, y Beeroth, setecientos cuarenta y tres.

26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos veinte y uno.

27 Los varones de Michmas, ciento veinte y dos.

28 Los varones de Beth-el y Hai, doscientos veinte y tres.

29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.

31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

32 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.

33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinte y cinco.

34 Los hijos de Jericho, trescientos cuarenta y cinco.

^b Neh. 7. 11.

^a Neh. 7. 6. etc.

35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos y treinta.
 36 Los sacerdotes: los hijos de Jehadaf, de la casa de Jesua, novecientos setenta y tres.
 37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
 38 Los hijos de Phashur, mil doscientos cuarenta y siete.
 39 Los hijos de Harim, mil diez y siete.
 40 Los Levitas: los hijos de Jesua y de Cadmiel, de los hijos de Odovias, setenta y cuatro.
 41 Los cantores: los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.
 42 Los hijos de los porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en todos, ciento treinta y nueve.
 43 Los Nethinéos: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth.
 44 Los hijos de Ceros, los hijos de Sina, los hijos de Phadom, 45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub, 46 Los hijos de Samai, los hijos de Hanan, 47 Los hijos de Giddel, los hijos de Gaher, los hijos de Reala, 48 Los hijos de Resin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazan, 49 Los hijos de Uzza, los hijos de Phares, los hijos de Besai, 50 Los hijos de Asna, los hijos de Memmim, los hijos de Nephusim, 51 Los hijos de Baebuc, los hijos de Haecusa, los hijos de Harhur, 52 Los hijos de Basluth, los hijos de Melida, los hijos de Harsa, 53 Los hijos de Barcoo, los hijos de Sisera, los hijos de Thema, 54 Los hijos de Nesia, los hijos de Hatipha, 55 Los hijos de los siervos de Salomon: los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Peruda, 56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcen, los hijos de Giddel, 57 Los hijos de Sephatia, los hijos de Hatil, los hijos de Phoochereth, Hassehaim, los hijos de Ami, 58 Todos los Nethinéos, é hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
 59 Y estos fueron los que subieron de Thelmela: Thel-harsa, Chérub, Addan, é Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel: 60 Los hijos de Delaia, los hijos de Thobias, los hijos de Neocda, seiscientos cincuenta y dos.
 61 Y de los hijos de los sacerdotes, los hijos de Abala, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai Galadita, y fue llamado del nombre de ellas: 62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fué hallado, y fueron echados del sacerdocio.
 63 Y el Thirsathia les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thumin.
 64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta.
 65 Sin sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos

treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.
 66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco.
 67 Sus camellos: cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos y veinte.
 68 Y algunos de las cabezas de los padres, cuando vinieron á la casa de Jehová, la cual estaba en Jerusalem, ofrecieron voluntariamente para la casa de Dios, para levantarla en su asiento:
 69 Segun sus fuerzas dieron á al tesoro de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
 70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nethinéos en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

CAPITULO 3.

Jesua y Zorobabel edifican altar, ofrecen sacrificio, y hacen celebrar la fiesta de las tabernáculos conforme á la ley. Comiencese el edificio del templo con alabanzas de Dios, y grande alegría de todo el pueblo.

Y LLEGADO el mes séptimo, y ya los hijos de Israel en las ciudades, juntóse el pueblo como un solo hombre en Jerusalem.
 2 Entónces se levantó Jesua, hijo de Josadec, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, é hijo de Sealthiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varon de Dios:
 3 Y asentaron el altar sobre sus bases, bien que tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehová, holocaustos á la mañana, y á la tarde, 4 Hicieron asimismo la solemnidad de las Cabañas como está escrito, y holocaustos cada día por cuenta conforme al rito, cada cosa en su día.
 5 Y á más de esto el holocausto continuo, y las nuevas lunas, y todas las fiestas santificadas de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria á Jehová.
 6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocaustos á Jehová; mas el templo de Jehová no estaba aun fundado.
 7 Y dieron dinero á los carpinteros y oficiales: asimismo comida y bebida, y aceite, á los sidomios y Tirois, para que trajesen madera de cedro del Líbano á la mar de Joppe, conforme á la voluntad de Ciro, rey de Persia, acerca de esto.
 8 Y en el año segundo de su venida á la casa de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel, hijo de Sealthiel, y Jesua, hijo de Josadec, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los Levitas, y todos los que habían venido de la cautividad á Jerusalem; y pusieron á los Levitas de veinte años arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehová.
 9 Jesua tambien, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre, asistían para dar presa á los que hacían la obra en la casa de Dios:

1. Cron. 26. 20.

Mat. 1. 12. y Luc. 3. 27.

Deut. 12. 5. 6.

Num. 29. 12.

Exo. 29. 38.

Hech. 9. 36.

Exo. 29. 38.

Jos. 9. 21.

1. Cron. 9. 2.

1. Rey. 9. 21.

1. Sam. 17. 27.

Exo. 28. 30.

los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, Levitas.
 10 Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron á los sacerdotes, vestidos de sus ropas, con trompetas, y á los Levitas hijos de Asaph con címbalos, para que alabasen á Jehová, segun ordenanza de David, rey de Israel.
 11 Y cantaban alabando y confesando á Jehová, y decían: Porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con grande júbilo alabando á Jehová, porque á la casa de Jehová se echaba el cimiento.
 12 Y muchos de los sacerdotes y de los Levitas, y de las cabezas de los padres, ancianos que habían visto la casa primera, viendo fundar esta casa lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.
 13 Y no podia discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro del pueblo; porque clamaba el pueblo con grande júbilo, y oíase el ruido hasta de lejos.
CAPITULO 4.
 Impidese la rededificación del templo por los persas.
Y OYENDO los enemigos de Judá, y Benjamin, que los vecinos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, 2 Llegáronse á Zorobabel, y á las cabezas de los padres, y dijeronles: Edificáremos con vosotros, porque como vosotros buscaremos vuestro Dios, y á él sacrificaremos desde los días Esar-haddon, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.
 3 Y dijoles Zorobabel, y Jesua, y los demás cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con vosotros casa á nuestros Dios, sino que nosotros solos la edificáremos á Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.
 4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá, y los arredraha de edificar.
 5 Colechieron además contra ellos consejeros, para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío rey de Persia.
 6 Y en el reino de Assuero, en el principio de su reinado, escribieron acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalem.
 7 Y en días de Artajerjes, Bislam, Mitridates, Tabeel, y los demás sus compañeros, escribieron á Artajerjes rey de Persia, y la escritura de la carta estaba hecha en Siriacco, y declarada en Siriacco.
 8 Rehum canceller, y Simsai, secretario, escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artajerjes como se sigue.
 9 Entónces Rehum canceller, y Simsai secretario, y los demás sus compañeros, los Dinéos, y los Apharsathachéos, Thepharhéos, Apharsos, los Eruchéos, los Babilonios, Susanchéos, Dievéos, y Elamitas.
 10 Y los demás pueblos que el grande y glorioso Assnappar trasportó, é hizo habitar en las ciudades de

Samaría, y los demás de la otra parte del río éo, escribieron.
 11 Este es el traslado de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos de la otra parte del río etc.
 12 Sea notorio al rey que los Judíos que subieron de tí á nosotros, vinieron á Jerusalem, y edifican la ciudad rebelde y mala, y han erigido los muros, y compuesto los fundamentos.
 13 Ahora notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere redificada, y los muros fueren establecidos, el tributo, pecho, y rentas no darán, y el catastro de los reyes será menoscabado.
 14 Ya pues que estamos mantenidos de palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey: hemos enviado por tanto, y hécholo saber al rey, 15 Para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y hallará en el libro de las historias, y sabrá que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fué destruida.
 16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y erigidos sus muros, la parte allá del río no será tuya.
 17 Y el rey envió esta respuesta: A Rehum canceller, y á Simsai secretario, y á los demás sus compañeros que habitan en Samaria, y á los demás de la parte allá del río: Paz, etc.
 18 La carta que nos enviasteis, claramente fué leída delante de mí; 19 Y por mí fué dado mandamiento, y buscaron y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y rebela, y se forma en ella sedición:
 20 Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, quienes señorearon en todo lo que está á la parte allá del río, y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.
 21 Ahora pues dad órden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.
 22 Y mirad bien, que no hagáis error en esto: ipor que habrá de crecer el daño para perjuicio de los Reyes?
 23 Entónces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fué leído delante de Behum y de Simsai secretario, y sus compañeros, fueron prestamente á Jerusalem á los Judíos, é hicieron cesar con poder y fuerza.
 24 Cesó entónces la obra de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalem; y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.
CAPITULO 5.
 Por exhortación de Haggéo y Zacarías, Zorobabel y Jesua vuelven á continuar la fábrica del templo, de lo que dieron cuenta á Darío los que pretendieron estorbarles.
Y PROFETIZARON á Haggéo profeta, y á Zacarías hijo de Iddo, Profetas, á los Judíos que estaban en Judá y en Jerusalem, yendo en nombre del Dios de Israel á ellos.
 2 Entónces se levantaron Zoroba-

Hag. 1. 11.

Zac. 1. 1.

(530.)

bel, hijo de Sathiel, y Jesua, hijo de Josadec, y comenzaron á edificar la casa de Dios, que *estaba* en Jerusalem; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino á ellos Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Satharboznai, y sus compañeros respondieron por carta sobre esto.

4 Entonces les dijimos en orden á estos cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio.

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los Judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniese á Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Traslado de la carta que Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Satharboznai, y sus compañeros los Arphasachéos, que *estaban* á la parte allá del río, enviaron al rey Darío:

7 Enviáronle carta, y de esta manera estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey que fuimos á la provincia de Judéa, á la casa del gran Dios, la cual se edifica de piedra de mármol; y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace á prisa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos á los ancianos diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para restablecer estos muros?

10 Y tambien les preguntamos sus nombres para hacerlo saber, para escribirte los nombres de los varones que *estaban* por cabezas de ellos.

11 Y respondiéronnos diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años ántes había sido edificada, la cual edificó y fundó el gran rey de Israel.

12 Mas despues que nuestros padres enseñaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Caldéo, el cual destruyó esta casa, é hizo trasportar el pueblo á Babilonia.

13 Empero el primer año de Cirio, rey de Babilonia, el mismo rey Cirio dió mandamiento para que esta casa de Dios fuese edificada.

14 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios que Nabucodonosor había saeado del templo que *estaba* en Jerusalem, y los había metido en el templo de Babilonia, el rey Cirio los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados á Seshassar, el cual había puesto por gobernador.

15 Y le dijo: Toma estos vasos, vé, y pónlos en el templo que *está* en Jerusalem, y la casa de Dios sea edificada en su lugar.

16 Entonces este Seshassar vino, y puso los fundamentos de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aun no está acabada.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que *está* allí en Babilonia, si

es así que por el rey Cirio había sido dado mandamiento para edificar esta casa de Dios en Jerusalem, y envíenos á decir la voluntad del rey sobre esto.

CAPITULO 6.

Dario manda que continúe la reedificación del templo: el cual fué acabado y dedicado, y celebróse la Pascua.

1 **ENTONCES** el rey Darío dió mandamiento y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia;

2 Y fué hallado en Achmetta, en el palacio que *está* en la provincia de Media, un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memoria:

3 En el año primero del rey Cirio, el mismo rey Cirio dió mandamiento acerca de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, que fuese la casa edificada para lugar en que sacrificasen sacrificios; y que sus paredes fuesen cubiertas: su altura de sesenta codos; y de sesenta codos su anchura.

4 Los órdenes, tres de piedra de mármol, y un órden de madera nueva: y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que *estaba* en Jerusalem, y los pasó á Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que *está* en Jerusalem, á su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora pues, Tatnai, jefe del lado allá del río, Sathar-boznai, y sus compañeros los Aphasachéos que *estás* á la otra parte del río, apartados de ahí.

7 Dejad la obra de la casa de este Dios al principal de los Judíos y á sus ancianos, para que edifiquen la casa de este Dios en su lugar.

8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habeis de hacer con los ancianos de estos Judíos para edificar la casa de este Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la parte allá del río, los gastos sean dados luego á aquellos varones, para que no cesen.

9 Yo que fuere necesario, becerros, y corderos, y corderos para holocaustos al Dios del cielo: trigo, sal, vino, y aceite, conforme á lo que dijeren los sacerdotes que *están* en Jerusalem, désciles cada un día sin obstáculo alguno.

10 Para que ofrezcan *olores* de holganza al Dios del cielo, y se oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 Tambien es dado por mí mandamiento, que cualquiera que mudare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en él; y su casa sea hecha mudalar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para mudar ó destruir esta casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto: sea hecho prestamente.

13 Entonces Tatnai, gobernador al otro lado del río, y Sathar-boznai, y sus compañeros, hicieron prestamente segun el rey Darío había enviado.

14 Y los ancianos de los Judíos

(519.)

c 1. Rey. 6. 1.

d 2. Rey 24. 2. y 25. 8.

(536.)

e Cap. 1. 1. etc.

f Cap. 6. 5.

(519.)

edificaban y prosperaban, conforme á la profecía de Hiero profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron pias, y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Cirio, y de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia.

15 Y esta casa fué acabada al tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes, y los Levitas, y los demás que habían venido de la trasportacion, hicieron la dedicacion de esta casa de Dios con gozo:

17 Y ofrecieron en la dedicacion de esta casa de Dios cien becerros, doscientos corderos, cuatrocientos corderos; y machos de cabrío, en expiacion por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Y pusieron á los sacerdotes en sus clases, y á los levitas en sus divisiones, sobre la obra de Dios que *era* en Jerusalem, conforme á lo escrito en el libro de Moisés.

19 Y los de la transmigracion hicieron la Pascua á los catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los Levitas se habían purificado á una, todos fueron limpios: y sacrificaron la Pascua por todos los de la transmigracion, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto de la transmigracion, y todos los que se habían apartado á ellos de la inmudicia de las gentes de la tierra, para buscar á Jehová Dios de Israel.

22 Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos siete dias con regocijo, por cuanto Jehová los había alegrado, y convertido el corazón del rey de Asiria á ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

CAPITULO 7.

Esdras, acompañado de otros muchos Israelitas, viene á Jerusalem por comisión de Artajerjes.

1 **PASADAS** estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Hilicías,

2 Hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Achitob,

3 Hijo de Amarias, hijo de Azarías, hijo de Meraioth,

4 Hijo de Zerahias, hijo de Uzzi, hijo de Buccl,

5 Hijo de Abisue, hijo de Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, primer sacerdote:

6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y concedióle el rey, segun la mano de Jehová su Dios sobre él, todo lo que pidió.

7 Y subieron con él á Jerusalem de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, y Nethinéos, en el séptimo año del rey Artajerjes:

8 Y llegó á Jerusalem en el mes quinto, el año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fué el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó á Jerusalem, segun que *era* buena la mano de su Dios sobre él.

(515.)

b Num. 8. 6. y 8. 9.

(457.)

(457.)

10 Porque Esdras había preparado su corazón para cumplir la ley de Jehová, y para hacer y enseñar á Israel mandamientos y juicios.

11 Y este es el traslado de la carta que dió el rey Artajerjes á Esdras, sacerdote escriba, escriba de las palabras mandadas de Jehová, y de sus estatutos á Israel:

12 Artajerjes rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba perfecto de la ley del Dios del cielo, salud, etc.

13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino del pueblo de Israel, y de sus sacerdotes y Levitas, ir contigo á Jerusalem, vaya:

14 Porque de parte del rey y de sus siete consultores eres enviado á visitar á Judéa, y á Jerusalem, conforme á la ley de tu Dios que *está* en tu mano;

15 Y á llevar la plata y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada *está* en Jerusalem.

16 Y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo, y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que *está* en Jerusalem.

17 Compraras pues prestamente con esta plata becerros, corderos, corderos, con sus presentes y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de nuestro Dios que *está* en Jerusalem.

18 Y á lo que á tí y á tus hermanos plugiere, hacer de la otra plata y oro; hacedlo conforme á la voluntad de nuestro Dios.

19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalem.

20 Y lo demás que fuere necesario para la casa de tu Dios, que te fuere menester dar, daráslo de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento á todos los tesoreros que *están* al otro lado del río, que todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, concedásele luego.

22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal, sin tasa.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Dios del cielo: pues ¿por qué había de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y á vosotros os hacemos saber que á todos los sacerdotes, y Levitas, cantores, porteros, Nethinéos, y ministros de la casa de Dios, ninguno pueda imponerles tributo, ó pecho ó renta.

25 Y tú, Esdras, conforme á la subiduría de tu Dios que tienes, pon por jueces y gobernadores que gobiernen todo el pueblo que *está* del otro lado del río, á todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios; y al que no la tuviere, le enseñarás.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios y la ley del rey, prestamente sea juzgado, ó á muerte, ó

Cap. 4. 10.

b Eth. 1. 14.

c Cap. 8. 25.

á desarraigo, ó á pena de la hacienda, ó á prision.

27 Bendito sea Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalem:

28 E inclinó hácia mí su misericordia delante del rey y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo confortado segun que la mano de mi Dios era sobre mí, junté los principales de Israel para que se subiesen conmigo.

CAPITULO 8.

Catálogo de los que volvieron de Babilonia con Esdras, quera conia el oro, plata, y vasos sagrados á la custodia de doce sacerdotes; y llegados á Jerusalem, es entregado todo por cuenta.

Y ESTAS son las cabezas de sus familias, y genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia reinando el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Phinées, Gersom: de los hijos de Ithamar, Daniel: de los hijos de David, Hatrus.

3 De los hijos de Sechánias y de los hijos de Pharos, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento y cincuenta.

4 De los hijos de Pahath-moab, Elhoenai, hijo de Zarahi, y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Sechánias, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adin, Ebed, hijo de Jonathan, y con él cincuenta varones.

7 De los hijos de Elam, Isaia hijo de Athalias, y con él setenta varones.

8 Y de los hijos de Sephatías, Zebadías, hijo de Micháel, y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos diez y ocho varones.

10 Y de los hijos de Selomith, el hijo de Josiphias, y con él ciento y sesenta varones.

11 Y de los hijos de Behai, Zacarías, hijo de Behai, y con él veinte y ocho varones.

12 Y de los hijos de Azgad, Johanan, hijo de Catan, y con él ciento y diez varones.

13 Y de los hijos de Adoniam, los postreros, cuyos nombres son estos: Eliphelet, Jehiel, y Semaias, y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Bignai, Utai, y Zabud, y con ellos sesenta varones.

15 Y juntélos junto al río que viene á Ahava, y reposamos allí tres dias: y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé halli de los hijos de Levi.

16 Entónces despaché á Eliezer, y á Ariel, y á Semaias, y á Elmathan, y á Jarib, y á Elmathan, y á Nathan, y á Zacarías, y á Mesullam, principales: asimismo á Joiarib y á Elmathan, hombres doctos:

17 Y enviélos á Iddo, jefe en el lugar de Caspia, y puse en boca de ellos las palabras que habian de hablar á Iddo, y á sus hermanos los Nethinéos en el lugar de Caspia para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y trajéronnos, (segun que era buena sobre nosotros la mano de nuestro Dios,) un varon entendido de los hijos de Mahab, hijo de Levi, hijo de Israel; y á Serebias, con sus hijos y sus hermanos, diez y ocho: 19 Y á Hasabias, y con él á Isaia, de los hijos de Merari, á sus hermanos y á sus hijos, veinte:

20 Y de los Nethinéos, á quienes David, con los príncipes puso para el ministerio de los Levitas, doscientos y veinte Nethinéos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 Y publiqué ayuno allí junto al río de Ahava; para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gentes de á caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan.

23 Ayunamos pues, y pedimos á nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio.

24 Aparté luego doce de los principales de los sacerdotes, á Serebias y á Hasabias, y con ellos diez de sus hermanos;

25 Y pesé la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la casa de nuestro Dios habian ofrecido el rey y sus consultores, y sus príncipes, y todos los que se hallaron de Israel.

26 Pesé pues en manos de ellos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 Además veinte tazones de oro, peso de mil dracmas, y dos vasos de metal limpio muy bueno, preciosos como el oro;

28 Y díjeles: Vosotros sois consagrados á Jehová, y santos los vasos; y la plata y el oro ofrenda voluntaria á Jehová Dios de nuestros padres:

29 Velad, y guardados, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y de los jefes de los padres de Israel en Jerusalem, en las cámaras de la casa de Jehová.

30 Los sacerdotes pues y Levitas recibieron el peso de la plata y el oro, y de los vasos, para traerlo á Jerusalem á la casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del río de Ahava el doce del mes primero, para ir á Jerusalem: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de aschador en el camino.

32 Y llegamos á Jerusalem, y reposamos allí tres dias.

33 Al cuarto día fué luego pesada la plata y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth, hijo de Urias sacerdote, y con él Eleazar, hijo de Phinees, y con ellos estaban Jozabab, hijo de Jesua, y Noadai, hijo de Binui, Levitas.

34 Por cuenta y por peso se entregó todo; y se apuntó todo a quel peso en aquel tiempo.

Cap. 2.
43.

35 Los que habiau venido de la cautividad, los hijos de la transmigration, ofrecieron para holocausto á los Dios de Israel doce buecos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabrios por expiacion: todo en holocausto á Jehová.

36 Y dieron los despachos del rey á sus gobernadores y capitanes del otro lado del río, los cuales favorecieron al pueblo y á la casa de Dios.

CAPITULO 9.

Sentimiento de Esdras por el nuevo desorden y pecados de los Judios.

Y ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron á mí diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes, y Levitas, no se han apartado de los pueblos de las tierras, de los Cananéos, Hethiéos, Pherezéos, Jebuséos, Ammonitas, y Moabitas, Egipcios, y Amorrhéos, haciendo conforme á sus abominaciones:

2 Porque han tomado de sus hijas para sí, y para sus hijos, y la simiente santa es mezclada con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricación.

3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza, y de mi barba, y sentéme atónico.

4 Y juntáronse á mí todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, á causa de la prevaricación de los de la transmigration; mas yo estuve sentado atónico hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde levantéme de mi adición, y postrándome rasgué mi vestido y mi manto, postréme de rodillas, y extendí mis palmas á Jehová mi Dios.

6 Y dije: Dios mio, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mio, mi rostro á tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza; y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los dias de nuestros padres hasta este dia estamos en grande culpa; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en mano de los reyes de las tierras, á cuchillo, á cautiverio, y á robo, y á confusion de rostro, como aparece hoy dia.

8 Y ahora como por un breve momento fué la misericordia de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un resto libre, y para darnos estaca en el lugar de su santuario, á fin de alumbiar nuestros ojos nuestro Dios, y darnos una poca de vida en nuestra servidumbre:

9 Porque siervos éramos; mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios, antes inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia para que se nos diese vida, para alzar la casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Judá y en Jerusalem.

10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

11 Los cuales prescribiste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: "La tierra á la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es á causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han henchido de uno á otro extremo con su inmundicia."

12 Ahora pues, no daréis vuestras hijas á los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para siempre: para que seais corrobora-dos, y comais el bien de la tierra, y la deéis por heredad á vuestros hijos para siempre.

13 Mas despues de todo lo que nos ha sobrevenido á causa de nuestras malas obras, y á causa de nuestro grande delito, ya que tú, Dios nuestro, estorbaste que fuésemos oprimidos bajo de nuestras iniquidades, y nos diste este tal efugio,

14 ¿Hemos de volver á infringir sus mandamientos, y á emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañaras contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara resto ni escapatoria?

15 Jehová Dios de Israel, tú eres justo; pues que hemos quedado algunos salvos, como se ve este dia, hénos aquí delante de tí en nuestros delitos; porque no es posible subsistir en tu presencia á causa de esto.

CAPITULO 10.

Por exhortacion de Esdras se arrepiende el pueblo, y promete la enmienda. Dize orden para que los que tenían mujeres extranjeras las despusen.

Y ORANDO Esdras, y confesando, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, juntóse á él una muy grande multitud de Israel, hombres, y mujeres, y niños, y lloraba el pueblo con gran llanto.

2 Entónces respondió Sechánias, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra: mas hay un esperanza para Israel sobre esto.

3 Ahora pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que echarémos todas las mujeres, y los nacidos de ellas, segun el consejo del Señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme á la ley; 4 Levántate, porque á tí toca el negocio, y nosotros serémos contigo: esfuérzate, y ponlo por obra.

5 Entónces se levantó Esdras, y juramentó á los principales de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israel, que harian conforme á esto; y ellos juraron.

6 Levantóse luego Esdras de delante la casa de Dios, y fuése á la cámara de Johanan, hijo de Elisab; é ido allá, no comió pan, ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricación de los de la transmigration.

7 E hicieron pasar pregon por Judá y por Jerusalem á todos los hijos de la transmigration, que se juntasen en Jerusalem;

8 Y que el que no viniera dentro de tres dias, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese

Exo. 23.
22. Deut.
7. 5.

apartado de la compañía de los de la transigración.
 9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalem dentro de tres días, á veinte del mes, el cual era el mes noveno; y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel negocio, y á causa de las lluvias.
 10 Y levantóse Esdras el sacerdote, y díjoles: Vosotros habeis prevaricado, por cuanto tomasteis mujeres extrañas, añadiendo así sobre el pecado de Israel.
 11 Ahora pues, dad gloria á Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extrañas.
 12 Y respondió todo aquel concurso, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme á tu palabra.
 13 Mas el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un día ni de dos; porque somos muchos los que hemos prevaricado en este negocio.
 14 Estén ahora nuestros príncipes los de toda la congregación; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado mujeres extrañas, vengan á tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto.
 15 Fueron pues puestos sobre este negocio Jonathan, hijo de Asael, y Jaazias, hijo de Tikvah; y Mesullam y Sabethai, Levitas, les ayudaron.
 16 E hicieron así los hijos de la transigración: y apartados que fueron luego Esdras sacerdote y varones cabezas de familias en la casa de sus padres, todos ellos por sus nombres, sentáronse el primer día del mes décimo para inquirir el negocio.
 17 Y concluyeron con todos aquellos que habían tomado mujeres extrañas al primer día del mes primero.
 18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extrañas, fueron hallados estos: De los hijos de Jesna, hijo de Josadec, y de sus hermanos Maasias, y Eliezer, y Jarib, y Gedafias:

19 Y dieron su mano con promesa de echar sus mujeres, y ofrecieron como culpados un carnero de los rebaños por su delito.
 20 Y de los hijos de Immer, Hanani y Zebadías.
 21 Y de los hijos de Harim, Maasias, y Elias, y Semelias, y Jehiel, y Uzias.
 22 Y de los hijos de Phasur, Elieonai, Maasias, Ismael, Nathanael, Jozabad, y Elías.
 23 Y de los hijos de los Levitas, Jozabad, y Simi, y Kelaia, (este es Kellita,) Petahia, Judá, y Eliezer.
 24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros, Sellum, y Telem, y Uri.
 25 Asimismo de Israel: De los hijos de Pharos, Ramia, é Izias, y Malchias, y Miamin, y Eleazar, y Malchias, y Benaias.
 26 Y de los hijos de Elam, Mathanias, Zacarias, y Jehiel, y Abdi, y Jeremoth, y Eliezer, y Zattu, Elieonai, Eliasib, Mathanias, y Jeremoth, y Zabab, y Aziza.
 28 Y de los hijos de Bebai, Jonathan, Hananias, Zabhai, y Atai.
 29 Y de los hijos de Bani, Mesullam, Malluch, y Adafas, Jasub, y Seal, y Ramoth.
 30 Y de los hijos de Pahath-moab, Adna, y Chéleai, Benaias, Maasias, Mathanias, Besaleel, Binuni, y Manasés.
 31 Y de los hijos de Harim, Eliezer, Issia, Malaquias, Semeia, Simeon.
 32 Benjamín, Malluch, y Semarías.
 33 De los hijos de Asum, Mathanai, Mathathas, Zabab, Elibeet, Jeremai, Manasés, y Sami.
 34 De los hijos de Bani, Maadi, Amram y Uel.
 35 Benaias, Bedias, Chélu.
 36 Vanias, Meremoth, Eliasib,
 37 Mathanias, Mathenai, y Jaasai,
 38 Y Bani, y Binui, Simi,
 39 Y Selemias, y Nathan, y Adafas,
 40 Machnadbai, Sasai, Sarai,
 41 Azareel, y Salemitas, Semarías,
 42 Salm, Amarias, Joseph,
 43 Y de los hijos de Nebo, Jehiel, Matithias, Zabab, Zebina, Jadan, y Joel, Benaias.
 44 Todos estos habían tomado mujeres extrañas, y había mujeres de ellos que habían parido hijos.

(446.)

LIBRO DE NEHEMIAS.

CAPITULO 1.

Nehemias, entendiendo la aflicción en que estaban en Judá los que habían vuelto del cautiverio, ayuna y ora á Dios por la restauración de su pueblo.

(446.)

PALABRAS de Nehemias hijo de Hacabías. Y acació en el mes de Chisleu, en el año veinte, estando yo en Susán, capital del Reino,
 2 Que vino Hanani, uno de mis hermanos, y él y otros varones de Judá; y preguntéles por los Judíos,

que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalem.
 3 Y dijéronme: El residuo, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas á fuego.
 4 Y fué, que como yo oí estas palabras, sentéme, y lloré, y entubéme por algunos días; y ayuné y oré delante del Dios de los cielos,

a 2. Rey. 25. 10.

^b Deut. 9. 5 Y dije: ^b Ruégote, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el pacto y la misericordia á los que le aman y guardan sus mandamientos;
 6 Esté ahora atento tu oído, y tus ojos abiertos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de tí día y noche por los hijos de Israel, tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos contra tí cometido: sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado;
^c Exo. 32. 7 En extremo nos hemos corrompido contra tí, y no hemos guardado los mandamientos, y estatutos y juicios que mandaste á Moisés tu siervo.
 8 Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste á Moisés tu siervo diciendo: ^d Vosotros prevaricaréis, y yo os esparciré por los pueblos;
 9 Mas os volveréis á mí, y guardaréis mis mandamientos, y los pondréis por obra: ^e si fuere nuestro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os juntaré; y traerlos he al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.
 10 Ellos pues, oh siervos, y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran fortaleza, y con tu mano fuerte.
 11 Ruégote, oh Jehová, esté ahora atento tu oído á la oración de tu siervo, y á la oración de tus siervos, quienes desean temer tu nombre: y ahora concede hoy prospero suceso á tu siervo, y dále gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

CAPITULO 2.

Nehemias con el favor del rey Artajerjes va á Jerusalem, y comienza la reedificación de los muros, á pesar de la oposición de los enemigos.

(445.)

Y FUÉ en el mes de Nisan, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino, y dílo al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,
 2 Díjome el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temi en gran manera.
 3 Y dije al rey: El rey viva para siempre: ¿cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas del fuego?
 4 Y díjome el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos.
 5 Y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de tí, que me envíes á Judá, á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
 6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto á él,) ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuando volverás? Y plugo al rey enviarme despues que yo le señalé tiempo.
 7 Además dije al rey: Si al rey place, déñense cartas para los gobernadores de la otra parte del rio, que me franqueen el paso hasta que llegue á Judá.
 8 Y carta para Asaph, guarda del bosque del rey, á fin que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la Casa, y para el

muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y otorgómele el rey, según que era benéfica la mano de Jehová sobre mí.
 9 Vine luego á los gobernadores de la otra parte del rio, y díles las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de á caballo.
 10 Y oyéndolo Sanballat Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, disgustóles en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.
 11 Llegué pues á Jerusalem, y estado que hube allí tres días,
 12 Levantéme de noche yo, y unos pocos varones conmigo, y no declaré á hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalem: ni había bestia conmigo, excepto la cabalgadura en que cabalgaba.
 13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dracón, y á la puerta del muladar, y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas del fuego.
 14 Pasé luego á la puerta de la Fuente, y al estanque del rey; mas no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.
 15 Y subí por el torrente de noche, y consideré el muro; y regresando entré por la puerta del Valle, y volvíme.
 16 Y no sabían los magistrados dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entónces lo había yo declarado á los Judíos y sacerdotes, ni á los nobles y magistrados, ni á los demás que hacían la obra.
 17 Díjeles pues: vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem está desierta, y sus puertas consumidas del fuego. Venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no seamos más en oprobio.
 18 Entónces les declaré como la mano de mi Dios era buena sobre mí, y asimismo las palabras del rey que me había dicho. Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.
 19 Mas habiéndolo oído Sanballat Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, y Gesem el Árabe, escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron diciendo: ¿Qué es esto que haceis vosotros? ¿Os rebelais contra el rey?
 20 Y volvíles respuesta, y díjeles: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantáremos y edificaremos: que vosotros no tenéis parte ni derecho, ni memoria en Jerusalem.
 21 Entonces ellos se reían de nosotros, y dijeron: ¿Qué os esperamos? ¿Os rebelais contra el rey?
 22 Y volvíles respuesta, y díjeles: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantáremos y edificaremos: que vosotros no tenéis parte ni derecho, ni memoria en Jerusalem.

CAPITULO 3.

Catálogo de los que reedificaron el muro de Jerusalem.

Y LEVANTOSE Eliasib el gran sacerdote, con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las ovejas. Ellos aparejaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Meah, aparejaronla hasta la torre de Hananeel.
 2 Y junto á ella edificaron los varones de Jericó; y luego edificó Zachúr, hijo de Imri.
 3 Y los hijos de Senaá edificaron la puerta del Pescado: ellos la enma-

^a Jerem. 31. 38.

deraron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
4 Y junto á ellos restauró Meremoth, hijo de Urias, hijo de Cos; y al lado de ellos restauró Mesullam, hijo de Berechías, hijo de Meszabeel. Junto á ellos restauró Sadoe, hijo de Baana.
5 E inmediato á ellos restauraron los Tecoitás; mas sus grandes no prestaron su cerviz á la obra de su Señor.

6 Y la puerta vieja instauraron Joinda, hijo de Pásea, y Mesullam, hijo de Besadías: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
7 Junto á ellos restauró Melatías Gabaconita, y Jadon Meronothita, varones de Gabaa y de Mispa, por la silla del gobernador de la otra parte del río.

8 Y junto á ellos restauró Uzziel, hijo de Harhaña, de los plateros; junto al cual instauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada á Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Junto á ellos restauró también Rephais, hijo de Hur, príncipe de la mitad de la región de Jerusalem.

10 Asimismo restauró junto á ellos, y frente á su casa, Jedaias, hijo de Harumaph; y junto á él instauró Hattus, hijo de Wisban, de la mitad de la región de Jerusalem, él con sus hijas.
11 Malchías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, restauraron la otra medida, y la torre de los hornos.

12 Junto á ellos restauró Sallum, hijo de Lohas, príncipe de la mitad de la región de Jerusalem, él con sus hijas.

13 La puerta del valle la restauró Hanun con los moradores de Zanoa: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mill codos en el muro hasta la puerta del muladar.

14 Y reedificó la puerta del muladar Maichías, hijo de Rechab, príncipe de la provincia de Beth-haccerem: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Y Sallum, hijo de Chól-hoza, príncipe de la región de Mispa, restauró la puerta de la Fuente: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos, y el muro del estanque de

^b Juan. 9.
7. Sábod.

^b Selah hacia la puerta del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Despues de él restauró Nehemias, hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los valientes.

^c 2. Rey.
20. 20.

17 Tras él restauraron los Levitas: Rehum, hijo de Bani; junto á él restauró Hasabías, príncipe de la mitad de la región de Ceila en su región.

18 Despues de él restauraron sus hermanos; Bawal, hijo de Henadad, príncipe de la mitad de la región de Ceila.

19 Y junto á él restauró Ezer, hijo de Jesúa, príncipe de Mispa, la otra medida frente á la subida de la armería de la esquina.

20 Despues de él se enfervorizó á

instaurar Baruch, hijo de Zachái, la otra medida desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasid, gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremoth, hijo de Urias, hijo de Cos, la otra medida desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el cabo de la casa de Eliasib.

22 Despues de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.

23 Despues de ellos restauraron Benjamin y Hasab frente á su casa; y despues de estos instauró Azarias, hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Despues de él restauró Binnui, hijo de Henadab, la otra medida desde la casa de Azarias hasta la revuelta, y hasta la esquina.

25 Paal, hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey que está en el patio de la cárcel. Despues de él Pedala, hijo de Pharos.

^d Jer. 33. 2.

26 Y los Nethinéos estuvieron en Ophel, hasta enfrente de la puerta de las aguas al Oriente, y la torre que sobresalía.

^e 2. Cron.
27. 3.

27 Despues de ellos restauraron los Tecoitás la otra medida enfrente de la grande torre que sobresale, hasta el muro de Ophel.

28 Desde la puerta de los caballos restauraron los sacerdotes cada uno enfrente de su casa.

29 Despues de ellos restauró Sadoe, hijo de Immer, enfrente de su casa; y despues de él instauró Samaías, hijo de Sechánias, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananías, hijo de Selemias, y Anun, hijo sexto de Salaph, la otra medida. Despues de él instauró Mesullam, hijo de Berechías, enfrente de su cámara.

31 Despues de él restauró Malchías, hijo del platero, hasta la casa de los Nethinéos y de los tratantes, enfrente de la puerta del juicio y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las ovejas restauraron los plateros y los tratantes.

CAPITULO 4.

Sanballat y Tobias agitando que el muro de Jerusalem se reedificaba, burlanse de los edificadores, y tratan de impedir la obra cuanto les es posible. Por exhortación de Nehemias el pueblo ora á Dios, y armados prosiguen la obra.

Y FUE, que como oyó Sanballat que nosotros edificábamos el muro, encolerizóse y enojóse en gran manera, é hizo escarnio de los Judíos:

2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles Judíos? ¿Hanles de permitir? ¿Han de sacrificar? ¿Han de acabar en un día? ¿Han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto á él Tobias Ammonita, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra, derribará su muro de piedra.

4 Ore, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio, y vuelve el baldon de ellos sobre su cabeza, y dáslos en presa en la tierra de su cautiverio:

5 Y no cubras su iniquidad, ni su

peccado sea raído delante de tu rostro; porque se airaron contra los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y toda la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Mas acaeció que, oyendo Sanballat, y Tobias, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Asdo, que los muros de Jerusalem eran reparados, porque ya los portillos comenzaban á cerrarse, encolerizáronse mucho.

8 Y conspiraron todos á una para venir á combatir á Jerusalem, y á hacerle daño.

9 Entónces oramos á nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han enlaquecido, y el escorburo es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Sucedió empero, que como vieron los Judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares de donde volvían á nosotros.

13 Entónces puse por los bajos del lugar detrás del muro, y en las alturas de los peñascos, puse el pueblo por familias con sus espaldas, con sus lanzas, y con sus arcos.

14 Despues miré y levantéme, y dije á los principales y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temas delante de ellos: acordáos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres, y por vuestras casas.

15 Y sucedió que como oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, Dios dispó el consejo de ellos, y volvimonos todo al muro cada uno á su obra.

16 Mas fué que desde aquel día la mitad de los manebos trabajaban en la obra, y la otra mitad de ellos tenia lanzas y escudos, y arcos, y corazas, y los príncipes estaban tras toda la casa de Judá:

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas, y los que cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenia su espada ceñida á sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto á mí.

19 Y dije á los principales y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro lejos los unos de los otros:

20 En el lugar donde oyéreis la voz de la trompeta, reuniros allí á nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Nosotros pues trabajábamos en la obra, y la mitad de ellos tenia lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.

22 Tambien dije entónces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalem, y hagamos de noche centinela, y de día á la obra.

23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni

mis mozos, ni la gente de guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido: cada uno se desnudaba solamente para lavarse.

CAPITULO 5.

Quiérase el pueblo, agraviado con las vicissitudes de los más poderosos, y por la ordenación de Nehemias queda libre de sus deudas, y aun socorrido en su necesidad.

ENTÓNCES fué grande el clamor del pueblo y de sus mujeres contra los Judíos sus hermanos:

2 Y habia quien decia: Nosotros, nuestros hijos, y nuestras hijas, somos muchos; hemos por tanto tomado grano para comer y vivir.

3 Y habia otros que decian: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre.

4 Y habia otros que decian: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey sobre nuestras tierras y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos: y he aquí que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas á servidumbre, y hay algunas de nuestras hijas sujetas; mas no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y enojéme en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Meditélo entónces para conmigo, y reprendí á los principales y á los magistrados, y dijeles: Tomais cada uno usura de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una grande junta.

8 Y dijeles: Nosotros rescatamos á nuestros hermanos Judíos, que habían sido vendidos á las gentes, conforme á la facultad que habia en nosotros; y vosotros aun vendéis á vuestros hermanos, ó serán vendidos á nosotros? Y callaron, que no tuvieron que responder.

9 Y dije: No es bien lo que haceis. ¿No andaréis en temor de nuestro Dios, por no ser el oprobio de las gentes enemigas vuestras?

10 Tambien yo y mis hermanos, y mis criados, les hemos prestado dinero de este gravamen.

11 Ruegos que les devolvais vuestros tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas, y la centésima parte del dinero, y del grano, del vino, del aceite que demandais de ellos.

12 Y dijeron: Devolverémos, y nacida les demandarémos: harémos así como tú dices: Entónces convoqué los sacerdotes, y juramentélos que harian conforme á esto.

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo á todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregacion, Amen: y alabaron á Jehová. Y el pueblo hizo conforme á esto.

14 Tambien desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Mas los primeros gobernadores,

^f Lev. 25.
48.

que fueron antes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta sáculos de plata: á más de esto, sus criados se enajenaban sobre el pueblo; pero yo no hice así á causa del temor de Dios.

16 Tambien en la obra de este muro instauré mi parte, y no compramos heredad: y todos mis criados juntos estaban allí á la obra.

17 Además ciento y cincuenta hombres de entre los Judíos y magistrados, y los que venian á nos de las gentes que están en nuestros contornos, estaban á mi mesa.

18 Y lo que se aderezaba para cada día era un buey, seis ovejas escogidas, y aves tambien se aparejaban para mí; y cada diez dias vino en toda abundancia: y con todo esto nunca requeri el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

6 Cap. 13. 22.

19 ^b Acuérdate de mí para bien, Dios mio, y de todo lo que hice á este pueblo.

CAPITULO 6.

Porfiando Sanballat y sus compañeros en impedir la fábrica del muro, emplean diversos artilugios contra Nehemias; mas el persevera resuelto hasta acabar la obra.

Y FUE, que habiendo oido Sanballat, y Tobias, y Gesem el Arabe, y los demás nuestros enemigos, que habia yo edificado el muro, y que no quedaba en él portillo, (aunque hasta aquel tiempo no habia puesto en las puertas las hojas.)

2 Sanballat y Gesem enviaron á decirme: Ven, y componámonos juntos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habian pensado hacerme mal.

3 Y envié mensajeros diciendo: Yo hago una grande obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra dejándola yo para ir á vosotros.

4 Y enviaron á mí con el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Envió entonces Sanballat á mí su criado, á decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano.

6 En la cual estaba escrito: Hase oido entre las gentes, y Gasmu lo dice, que tú y los Judíos pensais revelaros; y que por eso edificais tú el muro, con la mira, segun estas palabras, de ser tú su rey.

7 Y que has puesto profetas que prediquen de tí en Jerusalem, diciendo: Rey en Judá. Y ahora serán oidas del rey las tales palabras: ven por tanto, y consultemos juntos.

8 Entonces envié yo á decirle: No haytal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos ponian miedo, diciendo: Debilitarás las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Estuerza pues mis manos, oh Dios.

10 Vine luego en secreto á casa de Semaias, hijo de Delaias, hijo de Mehetabel, porque él estaba en cerrado: el cual me dijo: Juntémonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo; porque vienen para matarte; si, esta noche vendrán á matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién que como yo fuera entraria al templo por salvar la vida? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo habia enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí, porque Tobias y Sanballat le habian alquilado, por salario.

13 Porque sobornado fué para hacerme temer así, y que pecase, y le sirviera esto de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 Acuérdate, Dios mio, de Tobias y de Sanballat conforme á estas sus obras; y tambien de Noadías profetisa, y de los otros profetas que hacian por ponerme miedo.

(445.)

15 Acabóse pues el muro el veinte y cinco del mes de Elul en cincuenta y dos dias.

16 Y como lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las gentes que estaban en nuestros alrededores, y abatiéronse mucho sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios habia sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos dias iban muchas cartas de los principales de Judá á Tobias, y las de Tobias venian á ellos:

18 Porque muchos en Judá se habian conjurado con él, porque era yerno de Sechánias, hijo de Ara; y Johanan su hijo habia tomado la hija de Mesullam, hijo de Berechias.

19 Tambien contaban delante de mí sus buenas obras, y referianle mis palabras. Y enviaba Tobias cartas para atemorizarme.

CAPITULO 7.

Edificado el muro de Jerusalem, pónense puertas y guardias. Contátese el pueblo que volvió de la cautividad.

Y LUEGO que el muro fué edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados porteros, y cantores, y Levitas.

2 Mandé á mi hermano Hanani, y á Hananias, principe del palacio en Jerusalem, (porque era este, como varon de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos.)

3 Y díjoles: No se abran las puertas de Jerusalem hasta que sea caliente el sol; y aun ellos presentes, cierran las puertas, y atrancad, y señalé guardias de los moradores de Jerusalem, cada cual en su guardia y cada uno delante de su casa.

4 Y la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no habia casas reedificadas.

5 Y puso Dios en mi corazón que juntasen los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el orden de sus linajes: y hallé el libro de la genealogía de los que habian subido antes, y encontré en él escrito:

(546.)

6 ^a Estos son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigracion que hizo pasar Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad;

^b Ead. 2. 1. etc.

7 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesua, Nehemias, Azarias, Raamias, Nahamani, Mardocheo, Bilsan, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel es esta:

8 Los hijos de Paros eran dos mil ciento sesenta y dos.

9 Los hijos de Sephatias, trescientos setenta y dos.

10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

11 Los hijos de Pahath-moab, de los hijos de Jesua y de Joab, dos mil ochocientos diez y ocho.

12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

13 Los hijos de Zattu, ochocientos cincuenta y cinco.

14 Los hijos de Zachái, setecientos y sesenta.

15 Los hijos de Binui, seiscientos cuarenta y ocho.

16 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte y ocho.

17 Los hijos de Asgad, dos mil seiscientos veinte y dos.

18 Los hijos de Adoniam, seiscientos sesenta y siete.

19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.

20 Los hijos de Addin, seiscientos cincuenta y cinco.

21 Los hijos de Ater, de Ezechia, noventa y ocho.

22 Los hijos de Hasum, trescientos veinte y ocho.

23 Los hijos de Besai, trescientos veinte y cuatro.

24 Los hijos de Harip, ciento doce.

25 Los hijos de Gabaon, noventa y cinco.

26 Los varones de Beth-lehem, y de Netopha, ciento ochenta y ocho.

27 Los varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.

28 Los varones de Beth-azmaveth, cuarenta y dos.

29 Los varones de Christi-jearim, Chephira y Beeroth, setecientos cuarenta y tres.

30 Los varones de Rama, y de Gebaa, seiscientos veinte y uno.

31 Los varones de Michmas, ciento veinte y dos.

32 Los varones de Bethel y de Ai, ciento veinte y tres.

33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

35 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.

36 Los hijos de Jerichó, trescientos cuarenta y cinco.

37 Los hijos de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos veinte y uno.

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos y treinta.

39 Sacerdotes. Los hijos de ^b Jedaias, de la casa de Jesua, novecientos setenta y tres.

40 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos.

41 Los hijos de Phasur, mil doscientos cuarenta y siete.

42 Los hijos de Harim, mil diez y siete.

47 Los hijos de Chéros, los hijos de Sia, los hijos de Padon,

48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmá,

49 Los hijos de Hanan, los hijos de Giddel, los hijos de Gahar,

50 Los hijos de Reaia, los hijos de Resin, los hijos de Necoda.

51 Los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Phasaa,

52 Los hijos de Besai, los hijos de Menpin, los hijos de Nephessim,

53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harbur,

54 Los hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,

55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sisera, los hijos de Tema,

56 Los hijos de Nesia, los hijos de Hatipha.

57 Los hijos de los siervos de Salomon: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Perida,

58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcon, los hijos de Giddel,

59 Los hijos de Sephatias, los hijos de Hatitil, los hijos de Fochéretthassebaim, los hijos de Amon.

60 Todos los Nethinéos é hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.

61 Y estos son los que subieron de Teimelai, Thei-harsa, Chérub, Addon é Immer; los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

62 Los hijos de Delaias, los hijos de Theobias, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes, los hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai Galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron echados del sacerdocio.

65 Y díjoles el ^c Thirsatha que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urin y Thummim.

66 La congregacion toda junta era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta.

67 Sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos habia doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

69 Camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos y veinte.

70 Y algunos de los principes de las familias dieron para la obra. El Thirsatha dió para el tesoro mil draemas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

71 Y de los principes de las familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil draemas de oro, y dos mil y doscientas libras de plata.

72 Y lo que dió el resto del pueblo fué veinte mil draemas de oro, y dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 Y habitaron los sacerdotes y los Levitas, y los porteros y los cantores, y los del pueblo, y los Nethinéos, y todo Israel en sus ciudades; y venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades

^c Ead. 2.59.

^d Cap. 8. 9. y 10. 11.

(536.)

^b 1. Cron. 24. 7.

CAPITULO 8.

Reunido todo el pueblo en Jerusalem, les es leído y declarado el libro de la ley de Dios.

(445.)

Y JUNTÓSE todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las aguas...

Esd. 3. 1. y 7. 6.

2 Y Esdras el sacerdote trajo la ley delante de la congregacion así de hombres como de mujeres...

3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las aguas...

4 Y Esdras el escriba estaba sobre un pulpito de madera que habian hecho para ello...

5 Abrió pues Esdras el libro á ojos de todo el pueblo...

6 Bendijo entonces Esdras á Jehová Dios grande...

7 Y Jesús, y Bani, y Serebias, Jamin, Accub, Sabethai...

8 Y leian en el libro de la ley de Dios claramente...

Cap. 7. 65.

9 Y Nehemias el Thirsata, y el sacerdote Esdras...

10 Dijoles luego: Id, comed grosierras, y bebed vino dulce...

Deut. 16. 11. 14. Esth. 9. 19. 22. Apoc. 11. 10.

11 Los Levitas pues hacian callar á todo el pueblo...

12 Y todo el pueblo se fué á comer y á beber...

13 Y el día siguiente se juntaron los principes de las familias...

14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová habia mandado...

de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en cabañas...

Lev. 23. 34. 40. Deut. 16. 13.

15 Y que hiciesen saber y pasar pregon por todas sus ciudades...

16 Salió pues el pueblo, y trajeron, é hicieron cabañas...

17 Y toda la congregacion que volvió de la cautividad...

18 Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día...

CAPITULO 9.

Humillase el pueblo reconociendo sus pecados y las iniquidades de sus padres.

Y EL día veinte y cuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno...

Cap. 8. 2.

3 Y puestos de piés en su lugar, leyeron en el libro de la ley...

4 Levantáronse luego sobre la gradina de los Levitas...

5 Y dijeron los Levitas Jesús y Cadmiel, Bani, Hosabnias...

6 Tú, oh Jehová, eres sólo: tú hiciste los cielos...

Gen. 1. 1.

7 Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste á Abram...

Gen. 11. 31. y 12. 1. Gen. 15. 6.

8 Y hallaste á fel su corazón delante de tí...

Gen. 12. 7. y 15. 13. y 17. 7. 8.

9 Y miraste la afliccion de nuestros padres en Egipto...

Exo. 3. 7. y 14. 10.

clamor de ellos en el mar Bermejo...

Cap. 7. 8.

10 Y diste señales y maravillas en el pueblo de su tierra...

11 Y dividiste la mar delante de ellos, y pasaron por medio de ella en los profundos...

12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche...

13 Y sobre el monte de Sinai descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo...

14 Y notificásteles el Sábado tuyo santo, y les prescribiste por mano de Moisés tu servo mandamientos, y estatutos, y ley.

15 Y distes pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra...

16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente...

17 Y no quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas...

18 Además, cuando hicieron su pecado de fundicion, y dijeron: Este es tu Dios...

19 Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste...

20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu mano...

21 Y sustentásteles cuarenta años en el desierto...

22 Y distes reinos y pueblos, y los distribuiste por cantones...

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo...

24 Y los hijos vinieron, y poseyeron la tierra...

25 Y tomaron ciudades fortalecidas...

das, y tierra pingüe; y heredaron casas llenas de todo bien...

1. Rey. 19. 10.

20 Empero te irritaron, y rebeláronse contra tí...

21 Y entregástelos en mano de sus enemigos...

22 Mas en teniendo reposo, se volvian á hacer lo malo...

23 Y protestásteles que se volviesen á tu ley...

24 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, terrible...

25 Tú empero eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros...

26 Hé aquí que hoy somos siervos: hénos aquí siervos en la tierra...

27 Y tú moltiplicas el fruto para los reyes que has puesto...

28 Á causa pues de todo eso nosotros...

Lev. 18. 5. Exe. 20. 11. Rom. 3. 12. 2. Rey. 17. 13.-2. Cron. 36. 15.

Exo. 34. 6.

otros hacemos fiel alianza y la escribimos, signada de nuestros príncipes, de nuestros Levitas y de nuestros sacerdotes.

CAPITULO 10.

Catálogo de los que figuraron en alianza, y puntos principales que en ella prometían.

Y En los que firmaron estaban Nehemias el Tirsatha, hijo de Hacabía, y Sedecías, 2 Seraias, Azarias, Jeremías, 3 Pashur, Amarias, Malchias, 4 Hattus, Sebanías, Malluch, 5 Harim, Meremoth, Obadías, 6 Daniel, Ginethon, Baruch, 7 Mesullam, Abias, Miamin, 8 Maazias, Bilgai, Semeias. Estos sacerdotes.

9 Y Levitas, Jesuá, hijo de Azanías, Bimui, de los hijos de Henadad y Cadmiel.

10 Y sus hermanos Sebanías, Odala, Colita, Pelatías, Hanan,

11 Michá, Rehob, Hasabias,

12 Zachúr, Serebias, Sebanías, 13 Odala, Bani, Benim.

14 Cabezas del pueblo: Pharos, Pahath-moab, Elam, Zattu, Bani,

15 Bimui, Azarad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adin,

17 Ater, Ezekiah, Azur,

18 Odala, Hasum, Besai,

19 Hariph, Anathoth, Nebai,

20 Magpias, Mesullam, Hezir,

21 Mesezabab, Sadoc, Jadda,

22 Pelatías, Anan, Anafias,

23 Hoseas, Hananías, Asub,

24 Lohes, Pihá, Sobec,

25 Rehum, Hasabna, Maaseías,

26 Y Abihás, Hanan, Anan,

27 Malluch, Harim, Baana.

28 Y el resto del pueblo los sacerdotes, Levitas, porteros, y cantores, Nethinóos, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos, y sus hijas, y todo el que tenía comprensión y discernimiento,

29 Adhirieronse á sus hermanos, sus principales, y vinieron en la protestacon y en el juramento de que andarían en la ley de Dios, que fué dada por mano de Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos de Jehová nuestro Señor, y sus juicios, y sus estatutos:

30 Y que no daríamos nuestras hijas á los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo que cuando los pueblos de la tierra trajesen á vender mercaderías y comestibles en día de Sábado, nada tomaríamos de ellos en Sábado, ni en día santificado: y que dejaríamos á holgar la tierra el año séptimo, con remisión en él de toda deuda.

32 Impusimos además por ley el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la casa de nuestro Dios;

33 Para el pan de la propocon, y para la ofrenda continua, y para el holocausto continuo, y para el de los Sábados, y el de las nuevas Lanas, y de las festividades, y para las santificaciones, y sacrificios por el pecado para expiar á Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos también las suertes,

los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerlo á la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley:

35 Y prometimos que cada año traeríamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol, á la casa de Jehová:

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestias, como está escrito en la ley, y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas á la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios:

37 Que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, á los sacerdotes, á las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas; y que los Levitas recibirían las decimas de nuestras labores en todas las ciudades:

38 Y que estaría un sacerdote hijo de Aaron con los Levitas, cuando los levitas recibirían el diezmo; y que los Levitas llevarían el diezmo del diezmo á la casa de nuestro Dios, á las cámaras en la casa del tesoro:

39 Porque á las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino, y del aceite; y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores: y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO 11.

Catálogo de los que tomaron asiento en la ciudad de Jerusalem renovada.

Y HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de diez que morasen en Jerusalem, ciudad santa, y las nueve partes en las otras ciudades.

2 Y bendijo el pueblo á todos los varones que voluntariamente se ofrecieron á morar en Jerusalem.

3 Y estos son los principales de la provincia que moraron en Jerusalem: mas en las ciudades de Judá habitaron, cada uno en su posesion en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y Levitas, y Nethinóos, y de los hijos de los siervos de Salmón.

4 En Jerusalem pues habitaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamin. De los hijos de Judá, Athaias, hijo de Uzias, hijo de Zacarías, hijo de Amarias, hijo de Sephatías, hijo de Mahalabeel, de los hijos de Phares;

5 Y Maasias, hijo de Baruch, hijo de Col-hoze, hijo de Hazafías, hijo de Adalás, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Phares, que moraron en Jerusalem, fueron cuarentos setenta y ocho hombres fuertes.

7 Y estos son los hijos de Benjamin: Sathú, hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Pedaias, hijo de Colaias, hijo de Maasias, hijo de Ithiel, hijo de Jesaias.

Lev. 6. 9.

Exo. 23.

Lev. 19. 23. 24.

Exo. 13. 2.

Lev. 23.

17. Num.

15. 19. 20.

y 18. 12.

etc.

Num. 18.

26.

6. Ecol. 2. 43.

6. Ecol. 34. 16. Deut. 7. 3.

6. Ecol. 20. 10. Lev. 23. 3. Deut. 5. 12. Cap. 13. 15. etc. 4. Lev. 25. 4. Deut. 15. 2.

8 Y tras el Gabbai, Sallai, novecientos veinte y ocho en todos.

9 Y Joel, hijo de Zichri, era prefecto de ellos; y Jehudas, hijo de Senna, el segundo en la ciudad.

10 De los sacerdotes, Jedaias, hijo de Joiarib, hijo de Jechonías,

11 Seraias, hijo de Hilcias, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Agitub, príncipe de la casa de Dios,

12 Y sus hermanos los que hacían la obra de la casa, ochocientos veinte y dos: y Adafas, hijo de Jeroham, hijo de Pelatías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo de Malchias.

13 Y sus hermanos príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai, hijo de Azarael, hijo de Azai, hijo de Mesillemoth, hijo de Immer.

14 Y sus hermanos, hombres de guerra, veintidós: y Gibeon, jefe de los cuales era Zaabdiel, hijo de Gedolim.

15 Y de los Levitas, Semaías, hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hassabias, hijo de Bani;

16 Y Sabethai, y Jozabad, de los principales de los Levitas, sobrestantes de la obra exterior de la casa de Dios.

17 Y Mathanias, hijo de Melchí, hijo de Zabdí, hijo de Asaph, el principal de los cantores, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oracion; y Bacbuchas el segundo de entre sus hermanos, y Abda, hijo de Samuás, hijo de Galai, hijo de Jeduthum.

18 Todos los Levitas en la santa ciudad fueron doscientos ochenta y cuatro.

19 Y los porteros, Acub, Talmon, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los Levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 Y los Nethinóos habitaban en Ophel; y Siba y Gispa eran sobre los Nethinóos.

22 Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem era Uzzi, hijo de Bani, hijo de Hasabias, hijo de Mathanias, hijo de Michás. Y los cantores, de los hijos de Asaph, estaban sobre la obra de la casa de Dios.

23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y determinacion acerca de los cantores para cada día.

24 Y Pethaias, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah, hijo de Judá, estaba á la mano del rey en todo negocio del pueblo.

25 Y tocante á las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Chiriath-arba y sus aldeas, y en Dibon y sus aldeas, y en Jacobseel y sus aldeas.

26 Y en Jesur, Moladah, y en Beth-pelet.

27 Y en Hasar-sual, y en Beer-sebah, y en sus aldeas.

28 Y en Siclag, y en Mechóna, y en sus aldeas.

29 Y en En-rimmon, y en Soreah, y en Jarmuth.

30 Zanoah, Adullam, y en sus aldeas, en Lachis y sus tierras, Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beer-sebah hasta el valle de Hin-nom.

6. Cap. 3. 26.

31 Y los hijos de Benjamin desde Geba habitaron en Michmas, y Aia, y en Beth-el y sus aldeas.

32 En Anathoth, Nob, Ananiah, 33 Hasor, Ramá, Githaim,

34 Hadid, Seholim, Nebalath,

35 Lod, y Ono, valle de los artifices.

36 Y algunos de los Levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamin.

CAPITULO 12.

Catálogo de los sacerdotes y Levitas que habían venido con Zorobabel á Jerusalem. Es dedicado su muro con grande solemnidad. Dese el cargo de cilleros del templo á varones escogidos.

Y ESTOS son los sacerdotes y Levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealthiel, y con Jesuá: Seraias, Jeremías, Esdras,

2 Amarias, Malluch, Harutis,

3 Sechánias, Rehum, Maremoth,

4 Iddo, Ginetho, Abias,

5 Miamin, Maadías, Bilga,

6 Semafas, y Joiarib, Jedaias,

7 Sallum, Amoc, Hilcias, Jedaias. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesuá.

8 Y los Levitas fueron Jesuá, Bimui, Cadmiel, Serabias, Judá y Mathanias, que con sus hermanos ofrecían en los himnos,

9 Y Bacbuchas, y Umi, con sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 Y Jesuá engendró á Joiacim, y Joiacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada,

11 Y Joiada engendró á Jonathan, y Jonathan engendró á Jaddua.

12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron estos: De la de Seraias, Meraias; de la de Jeremías, Hananias;

13 De la de Esdras, Mesullam; de la de Amarias, Johanan;

14 De la de Melichí, Jonathan; de la de Sebanías, Joseph;

15 De la de Harim, Adna; de la de Meraioth, Helcái;

16 De la de Iddo, Zacarías; de la de Ginethon, Mesullam;

17 De la de Abias, Zichri; de la de Miamin, y de Moadías, Piltai;

18 De la de Bilga, Sammuá; de la de Semaías, Jonathan;

19 De la de Joiarib, Mathenai; de la de Jedaias, Uzzi;

20 De la de Sallai, Callai; de la de Amoc, Eber;

21 De la de Hilcias, Hasabias; de la de Jedaias, Nathamel.

22 Los Levitas en días de Eliasib, de Joiada, y de Johanan, y de Jaddua, fueron escritos por cabezas de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Dario el Persa.

23 Los hijos de Levi, cabezas de familias, fueron escritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanan, hijo de Eliasib.

24 Las cabezas de los Levitas fueron Hasabias, Serebias, y Jesuá, hijo de Cadmiel; y sus hermanos, delante de ellos para alabar y para rendir gracias, conforme al estatuto de David, varon de Dios, guardando su turno.

25 Mathanias, y Bacbuchas, Obadías, Mesullam, Talmon, Acub, guardas, eran porteros para la guardia á las entradas de las puertas.

(36) E. d. 2. 2.

1. Cron. 9. 14. etc.

26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de Jesú, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemias, y del sacerdote Esdras, escriba.

(445.) 27 Y á la dedicación del muro de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios, y cítaras.

28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la campaña alrededor de Jerusalem como de las aldeas de Nethophati.

29 Y de la casa de Gílgal, y de los campos de Geba, y de Azmaveth, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalem.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Hice luego subir á los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; *el uno* á la mano derecha sobre el muro hacía la puerta del muladar.

32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá.

33 Y Azarias, Esdras, y Mesullam, 34 Judá, y Benjamin, y Semaías, y Jeremías.

35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas, Zacarías, hijo de Jonatham, hijo de Semaías, hijo de Mathanías, hijo de Michías, hijo de Zachúr, hijo de Asaph.

36 Y sus hermanos Semaías, y Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Nathanael, Judá, y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varon de Dios; y Esdras escriba delante de ellos.

37 Y á la puerta de la Fuente, en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro desde la casa de David, hasta la puerta de las Aguas al Oriente.

38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

39 Y desde la puerta de Ephraim hasta la puerta vieja, y á la puerta del Pescado y la torre de Hananeel, y la torre de Hamath, hasta la puerta de las ovejas: y pararon en la puerta de la cárcel.

40 Pararon luego los dos coros en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo;

41 Y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamin, Michías, Elioenai, Zacarías, y Hananías, con trompetas;

42 Y Maaseías, y Semaías, y Eleazar, y Uzzi, y Johanan, y Malchías, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, é *Israhia era* el prefeto.

43 Y sacrificaron aquel día grandes víctimas, é hicieron alegrías; porque Dios les había recreado con grande contentamiento: alegráronse también las mujeres y muchachos, y el alborozo de Jerusalem fué oído de lejos.

44 Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las pri-

micias, y de los diezmos, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y Levitas: porque era grande el gozo de Judá con respecto á los sacerdotes y Levitas que asistían.

45 Y habían guardado la observancia de su Dios, y la observancia de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David, y de Salomon su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David *el* y de Asaph, ya de antiguo, *había* príncipes de cantores, y cántico, y alabanza, y acción de gracias á Dios.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemías, daba raciones á los cantores y á los porteros, cada cosa en su día: contaban asimismo *sus porciones* á los Levitas, y los Levitas consagraban *parte* á los hijos de Aaron.

CAPITULO 13.

Leída la ley, son apartados del pueblo de Dios los extranjeros. Corrige Nehemias varios desórdenes: reforma la observancia del Sábado, y castiga á algunos de los Judíos que habían tomado mujeres extranjeras.

AQUEL día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y fué hallado en el escrito, que los Ammonitas y Moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios.

2 Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y agua, antes agullaron á Balaam contra ellos, para que los maldijera: mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

3 Y fué que como oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura de extranjeros.

4 Y antes de esto, Eliasib sacerdote, siendo superintendente de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

5 Y le había hecho una grande cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino, y del aceite, que estaba mandado dar á los Levitas, y á los cantores, y á los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

(434.) 6 Mas á todo esto yo no estaba en Jerusalem: porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, vino al rey; y al cabo de dias fui enviado del rey.

7 Y venido á Jerusalem, entendí el mal que había hecho Eliasib en atención á Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios.

8 Y dolíame en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara,

9 Y dije que limpiasen las cámaras, é hice volver allí las alhajas de la casa de Dios, las ofrendas y el perfume.

10 Entendí asimismo que las partes de los Levitas no se les habían dado; y que los Levitas y cantores que hacían el servicio, se había huicido, y el cada uno á su heredad.

11 Y reprendí á los magistrados, y dije: Por qué está la casa de Dios abandonada? Y juntélos, y púselos en su lugar.

c 1. Cron. 25. y 26.

d 1. Cron. 25. 1. etc.

c Num. 18. 26.

c Deut. 23. 3.

b Num. 22. 9. Jos. 24. 9.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite á los almacenes.

13 Y puse por sobrestantes de ellos á Selemias sacerdote, y á Sadoc Escriba, y de los Levitas á Pedaias; y á mano de ellos Hanan, hijo de Zaccur, hijo de Mathanías; pues que eran tenidos por fieles, y así de ellos era el repartir á sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden á esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus observancias.

15 En aquellos días vi en Judá algunos que pisaban en lagares el Sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían á Jerusalem en día de Sábado; y protestéles acerca del día que vendían el mantenimiento.

16 También estaban en ella Tírios que traían pescado, y toda mercadería, y vendían en Sábado á los hijos de Judá en Jerusalem.

17 Y reprendí á los señores de Judá, y díjeles: Qué mala cosa es esta que vosotros haceis, profanando así el día del Sábado?

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el Sábado?

19 Sucedió pues que cuando iba oscureciendo á las puertas de Jerusalem, antes del Sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del Sábado; y puse á las puertas algunos de mis criados, para que en día de Sábado no entrasen carga.

20 Y quedáronse fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Y protestéles y díjeles: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo haceis otra vez, os echa-

ré mano. Desde entónces no vinieron en Sábado.

22 Y dije á los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, para santificar el día del Sábado. También por esto acuérdate de mí Dios mío, y misericordia según la multitud de tu misericordia.

23 Vi asimismo en aquellos dias algunos Judíos que habían tomado mujeres de Asdod, Ammonitas, y Moabitas:

24 Y sus hijos la mitad hablaban Asdod, y conforme á la lengua de cada pueblo, que no sabían hablar Judío.

25 Y reñí con ellos, y maldíjeles, y herí algunos de ellos, y arranquéles los cabellos, y juramentélos, diciendo: No daréis vuestras hijas á sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos ó para vosotros.

26 ¿No pecó por esto Salomon, rey de Israel? Bien que en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun á él hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Y obedecéramos á vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el gran sacerdote, era yerno de Sanballat. Honomita ahuyentélo por tanto de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio, y de los Levitas.

30 Límpiélos pues de todo extranjero, y puse á los sacerdotes y Levitas por sus clases á cada uno en su obra;

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

c 1. Rey. 3. 13.

d 1. Rey. 11. 1. etc.

LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO 1.

El rey Assuero da un espléndido banquete. Escribe á Hamán á la reina Vashti para mostrar su hermosura; y como ella recusara venir, la repudia, y hace promulgar mandamiento de que todo hombre sea señor en su casa.

(521.) Y ACONTECIO en los dias de Assuero, el Assuero que reinó desde la India hasta la Etiopia, sobre ciento veinte y siete provincias.

2 Que en aquellos dias, asentado que fué el rey Assuero en la silla de su reino, la cual estaba en Susan, capital del reino.

3 En el tercer año de su reinado hizo banquete á todos sus príncipes y siervos, teniendo delante de él la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias.

4 Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y el lustre de

la magnificencia de su poder, por muchos dias, por ciento y ochenta dias.

5 Y cumplidos estos dias, hizo el rey banquete por siete dias, en el patio del huerto del palacio real, á todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor que se halló en Susan, capital del reino.

6 El pabellon era de blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en sortijas de plata, y columnas de mármol: los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro, y de jacinto.

7 Y daban á beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, conforme á la facultad del rey.

8 Y la bebida fué según esta ley: Que nadie constituyese; porque así lo había mandado el rey á todos los

(519.)